



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

**EL SUPREMACISMO JUDÍO EN EL DISCURSO
IDEOLÓGICO DEL NACIONAL POPULISMO EN
ISRAEL**

Estudiante: María Eugenia Font Valverde

Director: Prof. Pedro Jesús Rodríguez Martín

Madrid, junio 2024

Resumen

En los últimos tiempos la situación política de Israel está generando cierta alarma. El gobierno de coalición formado por el partido *Likud*, liderado por el actual primer ministro Benjamín Netanyahu, y una alianza de partidos religiosos y de extrema derecha, está adoptando medidas que van en detrimento del sistema democrático. Un ejemplo relevante es la polémica reforma judicial, que deriva a un mayor control del poder judicial a través del Knesset (Parlamento), controlado por la alianza de partidos en el Gobierno. Esto, entre otras cuestiones, puede poner en riesgo la democracia teniendo en cuenta que este país no dispone de una constitución, y tiene una única cámara parlamentaria que ostenta el poder legislativo del Estado de Israel. De la misma manera en la que en los países vecinos la religión está íntimamente implicada en el Gobierno, con esta nueva tendencia política estamos observando una preponderancia de la extrema derecha en el panorama político en Israel, lo que supondría una supresión de esa clara separación entre Religión y Estado.

Abstract

In recent times, the political situation in Israel has been generating alarm. The coalition government formed by the Likud party, led by the current Prime Minister Benjamin Netanyahu, and an alliance of religious and extreme right-wing parties, is adopting measures that are detrimental to democracy. A relevant example is the controversial judicial reform, which leads to greater control of the judiciary through the Knesset (parliament), controlled by the alliance of parties in Government. This, among other issues, may jeopardize democracy considering that this country does not have a constitution, and has only one parliamentary chamber that holds the legislative power of the State of Israel. In the same way that in adjacent countries religion is intimately involved in Government, with this new political trend we are seeing a preponderance of the extreme right in the political landscape in Israel, which would mean a suppression of this clear separation between Religion and State.

Palabras clave

Supremacismo judío, nacionalismo, populismo, política, Knesset, poder judicial, partidos ultraderecha.

Key words

Jewish supremacism, nationalism, populism, politics, Knesset, judiciary power, far-right parties.

ÍNDICE

1. Introducción	5
1.1. Finalidad y motivos.....	5
1.2. Estado de la cuestión y marco teórico.....	6
1.3. Objetivos y preguntas	9
1.4. Metodología del trabajo	9
2. Evolución del Estado de Israel.....	10
2.1. Geopolítica de Israel	13
2.1.1. Conflicto con Palestina	14
2.1.2. Tensiones con Irán y la postura de Azerbaiyán	15
2.1.3. Influencia de Estados Unidos.....	16
3. Nacional populismo y su ascenso en Israel	18
3.1. Origen del nacional populismo	18
3.2. Relaciones con el antisemitismo	20
3.3. Auge internacional del nacional populismo	23
4. Manifestaciones del supremacismo judío	25
4.1. Ley del Retorno.....	25
4.1.1. Problemática en considerar quién es judío.....	26
4.1.2. Racismo como consecuencia de la Ley del Retorno.....	27
4.2. Políticas de asentamiento	28
4.2.1. Factores económicos y sociales	29
4.2.2. Críticas	31
5. Respuestas de la sociedad civil.....	34
6. Conclusiones	36
7. Bibliografía	38

1. Introducción

1.1. Finalidad y motivos

En este Trabajo de Fin de Grado, enfocado en el supremacismo judío dentro del movimiento nacional populista en Israel, abordaré diversos temas objeto de estudio. Estos se centran en el particular discurso político utilizado y las peculiaridades que llevan a su configuración actual.

El Estado de Israel se posiciona ante el mundo como la única democracia secular en Oriente Medio, pero esto no es del todo cierto, ya que también hay que tener en cuenta que la religión prevalece en el ámbito tanto público como privado de esta nación. La sociedad israelí tiene una gran diversidad étnica, religiosa y cultural y la población ha evolucionado rápidamente hacia una pluralidad moderada. Esto se ha producido como consecuencia de la participación de grupos religiosos minoritarios y de judíos procedentes de diversos lugares de la diáspora, que han sido asimilados gradualmente por el país (Méndez, 2014). La presencia de la religión judía en muchos aspectos cotidianos de la vida de los israelíes sigue siendo fuente de disputas sociales, política y legales, que mantienen al Estado de Israel permanentemente en desacuerdo con sus políticas respecto a los territorios que ocupa. A raíz de esta controversia jurídica y política, Israel es constantemente objeto de intensas críticas internacionales y atención, debido a su Gobierno nacional populista.

Es por ello que, debido a la posición de Israel en la comunidad internacional, el análisis político de este país es muy interesante y peculiar, teniendo en cuenta los movimientos populares que han surgido a raíz de las políticas llevadas a cabo por su Gobierno. Esta no es una cuestión que se ha expuesto de manera reciente, sino que el partido político *Likud*, así como las distintas vertientes ultraortodoxas del judaísmo, la han venido desarrollando a lo largo de los años como parte de sus políticas (El País, 2022).

Además, en Israel, los partidos políticos integrantes de Sionismo Religioso como *Otsmá Yehudit*, *Noam* y el *Partido Sionista Religioso*, habían sido marginales en la política israelí. Hasta hace un par de años, la derecha tradicional había abandonado sus ideas extremistas y su discurso antiárabe, que consideraban demasiado extremos. Sin embargo, la alianza con el *Likud*

para recuperar el poder de Netanyahu ha logrado rehabilitarlos socialmente, aumentando su presencia en el Parlamento israelí de 6 a 14 escaños (Redacción BBC News Mundo, 2022).

Asimismo, el estallido del conflicto entre el Estado de Israel y Hamás, pese a no ser el objeto de la elaboración de este Trabajo de Fin de Grado, sí que ha supuesto un elemento importante en la configuración de la política actual del gobierno israelí. Aunque debido a la irrupción de este conflicto, muchas de las políticas que estaban llevándose a cabo por el gobierno actual se han paralizado dado que sus prioridades han cambiado, si bien siguen teniendo una importante trascendencia, según podremos analizar a lo largo del presente trabajo.

1.2. Estado de la cuestión y marco teórico

Para el desarrollo de este Trabajo de Fin de Grado, partiré del análisis del nacional populismo como eje principal de mi análisis. Para ello, es necesario estudiar de manera separada el nacionalismo y el populismo, y cómo estas dos teorías combinadas dan lugar al fenómeno social presente no solo en Israel, sino en muchos otros países.

El populismo se vincula con frecuencia a diversas identidades nacionales en los discursos populares. Sin embargo, el populismo y el nacionalismo son dos fenómenos o elementos que no necesariamente tienen que coexistir (De Cleen & Stavrakakis, 2017). Por ello es necesario hacer un análisis del populismo y el nacionalismo por separado, para así poder llegar a una conclusión más clara, y examinar de la manera más precisa posible el discurso del supremacismo ideológico dentro del nacional populismo de Israel.

El politólogo neerlandés Cas Mudde define el populismo como una ideología que considera que la sociedad está separada en dos grupos homogéneos y antagónicos: “el pueblo puro” y “la élite corrupta”, y argumenta que la política debe ser una expresión de la *volonté générale* (o voluntad general) del pueblo (Mudde & Rovira Kaltwasser, 2017). De acuerdo con esta definición, podemos concluir que la democracia es una expresión inmediata de la voluntad del pueblo, mientras que el populismo es una ideología que enfatiza el conflicto entre el pueblo y la élite. Aunque ambos persiguen los mismos intereses y valores, lo que les distingue es la moral. Mientras que al pueblo se le considera “puro”, en el sentido de libre y exento de imperfecciones morales, a las élites se les estima como “corruptas”, es decir, que se han dejado

sobornar o pervertir como resultado del poder (Mudde & Rovira Kaltwasser, 2017). Es por ello por lo que los populistas afirman que ellos representan al pueblo, mientras que la élite representa intereses especiales.

Asimismo, Filsinger et al., hacen una separación entre las diferentes concepciones de nación que existen, diferenciando entre nacionalismo cívico y étnico. Argumentan como la concepción cívica de nación se basa en la cultura política compartida entre los ciudadanos de un mismo país, sin tener en cuenta los vínculos de “sangre” o nacimiento que comparten. De esta manera, se establece una distinción mucho menos marcada entre los diferentes grupos étnicos que comparten una misma cultura política. Por otro lado, el nacionalismo étnico contribuye al auge de actitudes más populistas, ya que recuerda más a esa concepción del “bien” y el “mal” en la sociedad, componente central del populismo (Filsinger et al., 2021).

Los estudios sobre el nacionalismo y populismo muestran que, aunque ambos se adhieren a la idea de la soberanía popular, sus métodos y objetivos difieren. El populismo se basa en una división entre “el pueblo” y “las élites”, mientras que el nacionalismo hace hincapié en la soberanía y la identidad nacional para distinguir a los ciudadanos del país de los “otros” de fuera (De Cleen, 2017). Sin embargo, habría que centrarse en el populismo de derechas que es el que nos verdaderamente interesa, ya que este tiende a identificarse más con el nacionalismo al asociar “el pueblo” con una mayoría étnica o cultural específica (Gross, 2023).

Para resumir esto, el nacional populismo podríamos decir que es una estrategia para resolver los conflictos provocados por las políticas neoliberales y la globalización en las esferas política, económica y cultural. Enfatiza la identidad y la soberanía nacionales (nacionalismo) a la vez que combina un discurso crítico con las élites considerándolas corruptas (populismo). Este fenómeno ha desafiado las estructuras democráticas liberales tradicionales y ha llevado a un drástico cambio en el panorama político de muchos países.

No obstante, el nacionalismo y el populismo no son las únicas dos teorías necesarias para analizar el auge del supremacismo judío en el nacional populismo de Israel. También es indispensable mencionar la presencia del sionismo, y qué es este movimiento político judío que ha adquirido ese protagonismo.

Con la intención de crear y preservar una patria judía en Israel, el sionismo apareció por primera vez a finales del siglo XIX. Este movimiento político e intelectual de autodeterminación tuvo su auge a mitad del siglo XX, basado en la idea de que los judíos necesitaban una patria para garantizar su seguridad y supervivencia, como consecuencia del antisemitismo en el que vivía la comunidad judía en Europa. El sionismo sostiene que el judaísmo no solo es una religión, sino que también es una nacionalidad, y que los judíos deben tener su propio estado en Israel, su patria ancestral. Esto es lo que motivó la *Aliyá*, o lo que es lo mismo, la inmigración judía a la Tierra de Israel (Acebes, 2023).

La mayoría de los judíos remontan su existencia a los reinos de David y Salomón en la Biblia, hacia el 950 a.C. No obstante, el surgimiento del sionismo contemporáneo se remonta al deseo judío de volver a Sion, haciendo referencia así al Monte Sion, mencionado en la Biblia como centro espiritual y la “madre de todos los pueblos”. Este afán se desarrolló durante el siglo XIX con el surgimiento del nacionalismo en Europa. A finales de este siglo, un periodista judío austriaco, Theodor Herzl, fue el primero en impulsar el movimiento nacionalista judío a nivel internacional a través del concepto que conocemos como “sionismo” (Acebes, 2023).

Herzl, periodista de renombre, representaba la imagen característica de un judío completamente asimilado. Trabajó en París como corresponsal, donde experimentó la versión más extrema del antisemitismo a finales del siglo XIX a raíz del caso Dreyfus, lo que lo llevó a tomar conciencia de la problemática judía, a la vez que a adoptar una actitud mucho más nacionalista relacionada con el judaísmo, que plasmó en *Der Judenstaat* (1896). Al año siguiente de esta publicación, se llevó a cabo en Basilea (Suiza) el primer Congreso Sionista, en el cual se estableció la Organización Sionista Mundial y en la que se proclamó formalmente la necesidad de establecer un “hogar nacional judío” en Palestina (Hernández Jiménez, 2012).

En definitiva, Herzl estaba convencido de que el pueblo judío nunca podría sobrevivir fuera de un país propiamente judío, después de haber sido testigo del brutal antisemitismo experimentado por la comunidad judía en Europa. Por ello escribió ensayos y organizó encuentros que contribuyeron así a la emigración masiva de judíos de Europa a lo que actualmente es Israel (Beauchamp, 2018).

Hoy en día, el sionismo se ha convertido en un movimiento que aboga por el apoyo y la defensa de un Estado judío (Israel), pero que tiene sus cimientos en la defensa del pueblo judío en

general. El sionismo es un complejo “proyecto” político, cultural, lingüístico y artístico que incluye una reevaluación radical de la vida judía actual, fuera de los parámetros establecidos y alejados de la religión tradicional (aunque utilizándolos como criterios esenciales) (Magid, 2023).

1.3. Objetivos y preguntas

Sobre la base expuesta, el propósito y por ello el objetivo de este trabajo, es efectuar un análisis del actual discurso ideológico del nacional populismo en Israel, centrándonos en el supremacismo judío y en el impacto que éste ha tenido en las políticas adoptadas por el gobierno de este país. Asimismo, haremos un estudio histórico de la situación de Israel, y como las acciones llevadas a cabo por sus distintos gobiernos han llevado a la situación actual. Para ello, será necesario explorar además la evolución histórica del concepto de supremacismo judío en Israel, examinando algunos de los eventos clave a lo largo de su historia, y los cambios en la percepción de la identidad judía a lo largo de la historia.

Este supremacismo judío no tiene sus consecuencias únicamente en su política gubernamental y legislativa, sino que también se puede ver en la presencia en la educación o medios de comunicación, y como estos influyen a nivel sociocultural en la población israelí. Esta es la afectada en última instancia por las políticas y las reformas que son objeto de constante crítica, como son la reforma del poder judicial, y las consecuentes protestas masivas que se produjeron.

No se puede tampoco pasar por alto la importancia del conflicto palestino, y más aun teniendo en cuenta la actual situación entre Israel y Gaza a raíz del ataque de Hamás del 7 de octubre de 2023 y posterior represalia israelí. El supremacismo judío ha estado muy presente en las políticas de ocupación israelí, así como en las relaciones internacionales, tal y como se expondrá más adelante.

1.4. Metodología del trabajo

Para poder abordar este problema, presente en la realidad y sociedad israelí, es necesario analizar y comprender algunas cuestiones esenciales que han dado lugar a la configuración actual del nacional populismo, así como al auge del supremacismo judío en Israel. En primer

lugar, será necesario mencionar el contexto histórico de Israel, y la manera en la que su geopolítica ha configurado la situación política actual. El país está rodeado por regímenes autocráticos en los que el islam es un pilar fundamental de su ideología política. Asimismo, se debe hacer referencia a la importancia de las regiones de la Franja de Gaza y Cisjordania, y como su presencia y configuración han dado lugar a conflictos ideológicos no sólo en el Estado de Israel, sino también a nivel internacional.

En segundo lugar, también es necesario analizar qué es el nacional populismo y por qué se ha producido su ascenso en Israel. Una prueba de ello es la reforma del poder judicial liderada por Netanyahu, donde la extrema derecha ha hecho valer su fuerza en el panorama político de Israel, ligado a la relevancia de la religión dentro de las políticas del gobierno. Esto lo ha llevado a cabo el partido político *Likud*, que ganó las elecciones por amplia mayoría, y que actualmente controla la única cámara parlamentaria existente (Knesset).

Por último, en términos más prácticos, la respuesta tanto de la sociedad civil como de la comunidad internacional es clave para comprender el alcance e importancia del supremacismo judío como discurso ideológico del nacional populismo. Los principales beneficiados y afectados por las políticas resultantes del gobierno liderado por el *Likud* es la sociedad civil. Es por esto mismo que las protestas a raíz de la reforma judicial demuestran el descontento de la ciudadanía israelí, y lo mismo ocurre con la reacción de la comunidad internacional.

2. Evolución del Estado de Israel

Israel es un país de reciente creación, nacido en 1948, que a día de hoy es una de las grandes potencias militares, económicas y tecnológicas de la región. No obstante, ha sufrido grandes cambios y sus fronteras se han visto permanentemente alteradas en los últimos años debido a los conflictos que ha resistido. Para poder comprender la evolución del Estado de Israel y cómo esto ha llevado a configurar la política actual del movimiento nacional populista de este país, es necesario retrotraernos a sus orígenes, y qué acontecimientos históricos han llevado a la creación de este Estado.

Para ello tenemos que remontarnos a mucho antes de la creación del Estado de Israel que conocemos hoy en día. Una fecha clave es el año 1880, cuando Palestina era parte del Imperio

Otomano, integrado en la región conocida como la “Gran Siria”. La mayor parte de la población estaba compuesta por musulmanes, pero también había minorías cristianas y judías. Entre estos últimos se contaban los palestinos judíos, quienes representaban los antiguos lazos espirituales de su fe con Jerusalén y Palestina desde que el Emperador Adriano los expulsara de Palestina en el siglo II, dando lugar a la Diáspora (Comité para el Ejercicio de los Derechos Inalienables del Pueblo Palestino, 1980).

Esta es una fecha muy relevante ya que es cuando ocurrió la primera *Aliyá*, o la primera gran ola de inmigración de judíos hacia Palestina, a lo que denominaban la “Tierra Prometida”. La mayoría de los judíos de esta primera *Aliyá* provenían del Imperio Ruso, pues se les acusó de estar detrás del asesinato del Zar Alejandro II. El movimiento sionista fue clave en esta época, liderado por Theodor Herzl, que apoyó a los judíos que llegaron a Palestina a establecerse en pequeñas comunidades llamadas *Kibutz* (Montoya Restrepo & Dávila Dávila, 2005). El sionismo buscaba apoyo internacional, y las grandes potencias de la época barajaron varios lugares para establecer esta nueva patria, sin tomar ninguna decisión concreta.

Sin embargo, la Primera Guerra Mundial (1914-1918) fue el acontecimiento que determinó el futuro de Palestina, en el cual los principales países de Oriente Medio tuvieron un papel destacado. Para el Reino Unido, que contaba con el control del Canal de Suez, esta región que pertenecía al Imperio Otomano era muy atractiva. Por esta razón, el gobierno británico buscó el respaldo de los árabes, ofreciéndoles su apoyo para la formación de un gran Estado árabe en la región. El Jerife de la Meca Hussein bin Ali y el Alto Comisario británico en el Cairo Henry McMahon intercambiaron cartas entre 1915 y 1916 donde consta este ofrecimiento (Center for Israel Education, 2023).

Durante este tiempo, los árabes de Palestina se alzaron contra las tropas otomanas, mientras que el Reino Unido se acercó a los judíos, lo que dio lugar a la Declaración Balfour. El 2 de noviembre de 1917, el secretario de Relaciones Exteriores de Reino Unido, Arthur Balfour, escribió la denominada Declaración Balfour, dirigida a Lionel Walter Rothschild, líder de la comunidad judía británica y defensor del sionismo. En esta carta, el gobierno británico manifestó su apoyo al establecimiento de un “hogar nacional para el pueblo judío” en Palestina, que hasta entonces había formado parte del Imperio Otomano, pero también se señaló la importancia de no llevar a cabo ninguna acción que pudiese afectar los derechos civiles y religiosos de las comunidades no judías presentes en Palestina (Stork, 1972).

Además de las negociaciones con judíos y árabes, el Reino Unido firmó en secreto con Francia en 1916 el Acuerdo Sykes-Picot. Este acuerdo establecía la forma en que las dos potencias mantendrían su influencia y control sobre los territorios del Imperio Otomano en caso de ganar la guerra, lo que así ocurrió en 1918. Con posterioridad este acuerdo ha sido muy criticado, ya que representaba una diplomacia imperialista, basada en la ocultación y en la presunción de un predominio europeo por encima de cualquier otra cultura (Donaldson, 2016).

De esta manera, Palestina quedaba bajo el control de la comunidad internacional, aunque pronto Reino Unido se presentó como candidato para su gestión, candidatura que fue aceptada. Así, el Mandato Británico de Palestina fue establecido en 1922 por la recién fundada Sociedad de Naciones. En ese momento, la mayoría de los habitantes de Palestina eran musulmanes, aunque la cantidad de judíos estaba aumentando y representaba aproximadamente el 11% del total de la población. En 1931, un censo realizado casi diez años después, reveló que el número de judíos continuaba aumentando debido al incremento en el antisemitismo en varios países europeos, lo que provocaba el retorno a Israel alcanzando así el 16% (Observatori Solidaritat UB, n.d.). Como consecuencia de la tensión entre árabes y judíos, en 1936 se produjo la *Gran Revuelta Árabe* en contra del control británico en Palestina, lo que provocó una huelga general de seis meses en la que exigían la independencia árabe y la eliminación del asentamiento de judíos en la región. Fue considerada como un fenómeno que demostró el ansia de las potencias imperialistas y la demostración de como las políticas coloniales afectaron negativamente a las estructuras sociales e identidades de la región, generando conflictos internos (Hernán Farías, 2015). No obstante, la revuelta fracasó y el movimiento palestino se vio seriamente afectado.

Durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), la llegada de judíos a Palestina continuó aumentando, particularmente después de que los judíos fueran liberados de los campos de concentración nazis después del holocausto. La presión internacional hacia el Reino Unido para que encontrara una solución al conflicto en Palestina se intensificó y su presencia en la región era cada vez más rechazada tanto por judíos como por árabes. Por esta razón, se creó el Comité Especial de la Organización de las Naciones Unidas para Palestina, para así poder organizar la partición del Mandato de Palestina en dos estados: un Estado árabe y un Estado judío, con un estatus especial para Jerusalén bajo control internacional (Slater, 2020).

Finalmente, tras este acuerdo, el 14 de mayo de 1948, David Ben-Gurion proclamó la fundación del Estado de Israel, después de que los últimos soldados británicos abandonaran Palestina. Los líderes del país hebreo establecieron las fronteras de acuerdo con la resolución 181 de la Asamblea de las Naciones Unidas, que había dividido Palestina en dos Estados. Al día siguiente de la proclamación del Estado de Israel por el Consejo Nacional Judío, liderado por Ben-Gurion, los Estados Unidos reconocieron a Israel, mientras que la URSS lo reconoció dos días después, alcanzando así el sionismo su objetivo final (Álvarez, 2020). No obstante, un sentimiento muy distinto fue para los árabes, ya que este día se conoce como el día de la *Nakba* o “día de la catástrofe”, ya que marcó el inicio de lo que supuso la expulsión o huida de sus hogares de gran parte de la población palestina.

Actualmente, Israel se encuentra entre las principales potencias militares y tecnológicas del mundo, pero los palestinos todavía luchan por obtener reconocimiento internacional. A lo largo de los años y desde la proclamación del Estado de Israel en 1948, la región se ha transformado en un campo de batalla, con conflictos bélicos con los países cercanos, decenas de miles de muertos y millones de refugiados.

2.1. Geopolítica de Israel

Una vez aclarada la evolución del Estado de Israel hasta lo que conocemos hoy en día, es necesario adentrarnos en la geopolítica de Israel, y analizar su importancia tanto geoestratégica como geopolítica en Oriente Medio. Su posición geográfica lo ha configurado como esencial en el marco de las relaciones con otros países.

Israel es un país situado al este del mar Mediterráneo, ubicado en la región asiática de Oriente Medio, en un terreno llano con un clima típico de la región, seco y caluroso excepto en la costa, donde la humedad es mayor. Está delimitado al norte por el Líbano y Siria, en el Este con Siria (Altos de Golán), Cisjordania y Jordania, mientras que en el sur se encuentran la Franja de Gaza y Egipto. Al oeste se encuentra el Mar Mediterráneo (mar territorial de Chipre) (Oficina de Información Diplomática, 2023). Esta breve explicación de la situación geográfica de Israel hace hincapié en un factor esencial que no se puede pasar por alto, que es el hecho de que está rodeado por países de religión musulmana, mientras que Israel es eminentemente judío, problemática sobre la que volveremos más adelante.

Es por ello por lo que para poder centrarnos en la evolución del Estado de Israel y en su geopolítica, es necesario destacar aspectos esenciales que han configurado al país tal y como lo conocemos hoy en día. Entre ellos tenemos en primer lugar el conflicto con Palestina, que, pese a no ser el objeto de este Trabajo de Fin de Grado, no se puede dejar de mencionar porque es fundamental para analizar la geopolítica del Estado de Israel. La configuración de Palestina y su existencia y proximidad geográfica con Israel supone una amenaza importante. En segundo lugar, es importante aludir a las tensiones existentes entre Irán e Israel, así como la relación con Azerbaiyán, debido a su proximidad geográfica y el contexto del conflicto entre Hamás con el Estado de Israel, en la que Irán se ha involucrado personalmente, lo que provoca tensiones desde hace ya muchos años. En tercer y último lugar también es necesario mencionar la influencia de Estados Unidos y la existencia de los lobbies judíos en este país, que tienen una gran influencia en la política de Israel a la hora de la toma de decisiones, lo que se puede comprobar actualmente con el atentado de Hamás y la represalia israelí que se está llevando a cabo.

En definitiva, la geopolítica de Israel está determinada por su ubicación en una zona altamente volátil e inestable, sus conflictos regionales y su relación con los Estados Unidos, en su esfuerzo de asegurar su seguridad nacional, al mismo tiempo que intenta resolver el conflicto con los palestinos, para así mejorar sus relaciones con los estados árabes vecinos.

2.1.1. Conflicto con Palestina

Para entender la posición clave de Israel y el conflicto palestino-israelí, es necesario analizar la situación y los países que componen esta región de Oriente Medio ha sido crucial en las últimas décadas. Esto es debido al hecho de que la fundación del Estado de Israel en 1948 generó disputas territoriales con la comunidad árabe, provocando constantes conflictos y tensiones mientras se negocia la paz.

Debe decirse que la falta de profundidad estratégica del Israel es una de sus características más definitorias, y punto importante a destacar, pues su dimensión y configuración determina que, por ejemplo, en cuestión de horas, un ataque militar concentrado desde el norte, el sur o el este podría acabar con los centros políticos y económicos. En especial, teniendo en cuenta la potencia y capacidad de las armas actuales, perder una colina o una meseta podría tener repercusiones desastrosas. A pesar de la capacidad de Israel para neutralizar estas amenazas, la

nación carece de recursos estratégicos, lo que la hace vulnerable a ataques. Esta flaqueza se pudo ver en el ataque perpetrado por Hamás y la Yihad Islámica Palestina contra Israel desde la Franja de Gaza el 7 de octubre de 2023.

Aunque Israel solía ver negativamente a casi todos sus países vecinos de Oriente Medio, en particular a los árabes, las cosas han cambiado desde 1978, cuando muchos de sus países colindantes decidieron adoptar una política internacional más pragmática. La orientación geopolítica del Estado de Israel lo emplaza en una región donde el riesgo es latente y lo sitúa en una zona hostil, debido a su proximidad con sus vecinos. Como resultado, Israel históricamente ha debido emplear acciones militares para fortificar sus fronteras mediante el establecimiento de redes internas y externas de inteligencia, con el objetivo principal de mantener la integridad nacional y la seguridad de todos sus ciudadanos (Instituto de Investigaciones Estratégicas de la Armada de México, 2018).

2.1.2. Tensiones con Irán y la postura de Azerbaiyán

Las tensiones con Irán han ido en aumento, poniendo en peligro la seguridad nacional de Israel. Durante décadas, estos dos países han librado una “guerra” en Oriente Medio, intercambiando ataques por tierra, mar, aire y en el ciberespacio. Una de las razones principales es la preocupación de Israel sobre el programa nuclear de Irán, y la presencia de este en la región. Es importante mencionarlo porque no es un hecho aislado que afecte únicamente a estos dos países, sino que la geopolítica de Oriente Medio ha sido impactada por esto, teniendo así repercusiones para otros actores regionales y globales.

Asimismo, Irán ha recurrido en gran medida a representantes extranjeros, como lo son la milicia libanesa Hezbolá para atacar los intereses de Israel, mientras que la estrategia israelí se ha basado en asesinatos selectivos de líderes militares y científicos nucleares iraníes, como medida de disminuir el poder militar de Irán (Vinograd, 2024).

No solo entra Irán en la ecuación, sino que Azerbaiyán también ha jugado a lo largo de los años un papel importante en estas relaciones entre Irán e Israel. La postura de Irán en política exterior no es hostil hacia Azerbaiyán, a pesar de las voces de los partidarios de la línea dura en la élite iraní que abogan por acciones severas contra Bakú (Abbasov & Souleimanov, 2022).

El conflicto tiene su origen sobre todo en los distintos planteamientos de las partes enfrentadas en materia de asuntos exteriores. El régimen instaurado por el presidente de Azerbaiyán, Ilham Aliyev, ha seguido una política exterior práctica para forjar una cooperación estratégica con Israel, un importante proveedor de armas, mientras que Irán se ha posicionado en contra de Israel y ha empezado a establecerse como potencia nuclear de Oriente Medio. Para actualizar su material militar, mejorar su reputación en Occidente e intentar conseguir el respaldo de la comunidad judía estadounidense para el conflicto del Karabaj, Azerbaiyán ha establecido una relación con Israel. Esta alianza israelí-azerbaiyana ha supuesto una amenaza creciente para Irán (Abbasov & Souleimanov, 2022). Teherán siempre ha desconfiado de los lazos amistosos entre Bakú y Jerusalén, a pesar de las declaraciones previas de Azerbaiyán de que “no permitiría que su territorio se utilizara contra Irán” y de que su política exterior “se basa en la confianza mutua y el respeto en las relaciones con los países vecinos” (Fisher, 2012).

2.1.3. Influencia de Estados Unidos

Al hablar de la geopolítica de Israel también es necesario mencionar la influencia de Estados Unidos en la política de la región, y como ha condicionado muchas de las acciones llevadas a cabo por el gobierno de Netanyahu y viceversa (es decir, actos realizados por el gobierno de Biden). La política de Estados Unidos hacia Oriente Medio ha estado históricamente marcada por dos puntos esenciales: el petróleo y la relación con Israel. Durante la Guerra Fría, la región fue considerada de gran relevancia debido a su posición geoestratégica y su capacidad para controlar los recursos energéticos. Sin embargo, con la caída de la Unión Soviética y consecuentemente el fin de la Guerra Fría, se demostró que la conexión de Estados Unidos con Oriente Medio no se basaba únicamente en la rivalidad con la URSS y el comunismo (Izquierdo, 2004).

Aunque el marco sistemático cambió, el principal objetivo de la política exterior estadounidense siguió siendo el control de la región y sus valiosos recursos. Por ello, vio necesario desplegar su ejército y establecer bases militares para así poder ejercer su dominio en la zona, y para ello necesitaba colaborar con las naciones de la región. Por esta razón, la política de Estados Unidos desde principios de siglo hasta hoy en día se ha enfocado en acercarse a los regímenes árabes, siguiendo las presiones de las empresas petroleras. No obstante, desde 1948, la fundación del Estado de Israel generó una situación tensa en la zona,

afectando así las relaciones entre los líderes de Oriente Medio y Estados Unidos (Izquierdo, 2004).

A lo largo de los años, el gobierno estadounidense ha intentado resolver y aliviar las tensiones entre Israel y sus aliados árabes, manteniendo alianzas con ambos, respaldando a los gobiernos aliados y tratando de ser un árbitro entre las distintas partes involucradas en el conflicto árabe-israelí. Sin embargo, los países árabes han sido muy contundentes en sus decisiones, manteniendo como un país árabe no podría alcanzar la paz con Israel, siempre y cuando éste continuase ocupando territorios árabes, pues para ellos es necesario mantener una solidaridad activa con los palestinos (Izquierdo, 2004).

No se puede tampoco pasar por alto la importancia del “lobby” judío en Washington y la influencia que tiene el gobierno de Netanyahu sobre el de Biden y viceversa. Se podría cuestionar si Israel se beneficia del lobby judío o si por su parte, es una víctima de este. Sin embargo, es importante comprender que es exactamente un “lobby”. Un lobby es un grupo de personas u organización que intenta influir en las decisiones y políticas tomadas por legisladores, gobiernos y otras autoridades con el objetivo de defender sus intereses o causas particulares. Su objetivo principal es intentar convencer a los responsables de la toma de decisiones para que adopten medidas que apoyen sus objetivos. La Primera Enmienda de la Constitución de los Estados Unidos protege el derecho a la libertad de expresión y a la petición del gobierno de reparación de agravios. Esto significa que la actividad de un lobby es una parte integral del proceso político, y así poder persuadir a legisladores, funcionarios gubernamentales y otras autoridades con el fin de que promuevan sus intereses (García-Valdecasas, 2007).

En definitiva, la relación entre la política israelí y la política exterior de los Estados Unidos en Oriente Medio se ha ido desarrollando a lo largo de este tiempo, hasta el punto en el que se encuentra hoy en día motivado en gran parte por la influencia de los lobbies en Estados Unidos. Por otro lado, en esta evolución también se ha tenido en cuenta la migración de una gran parte de la población judía europea hacia los Estados Unidos escapando del antisemitismo que sufría esta comunidad en Europa como consecuencia del Holocausto. El papel estratégico de Israel como aliado de Estados Unidos durante la Guerra Fría, la creciente influencia del “lobby judío” en Washington y la identificación de la opinión pública estadounidense con Israel han influido en esta estrecha relación entre Estados Unidos e Israel, así como la defensa por parte del

gobierno de Biden de muchas de las medidas adoptadas por el gobierno de Netanyahu en lo relativo a su lucha contra Hamás.

3. Nacional populismo y su ascenso en Israel

3.1. Origen del nacional populismo

La religión, el origen étnico, la ideología y las perspectivas políticas de cada individuo forman parte de la diversidad de la sociedad israelí. Israel que surge en mitad de una amenaza existencial a la seguridad, y se ha convertido en un país fuerte construido sobre una base democrática a pesar de su diversidad. De esto mismo habla Hussein en su artículo *New Tribes of Israel*, en el cual hace referencia a un famoso discurso del ex-presidente de Israel, Reuven Rivlin, que se conoce como *The Four Tribes Speech*, o el Discurso de las Cuatro Tribus. En este discurso sostenía que la sociedad israelí ha ido evolucionando en cuatro grupos o tribus, cada uno con sus propios objetivos y cursos de acción. De esta manera, explora cómo está cambiando el panorama social y político de Israel, centrándose así en estas las diversas “tribus” que componen la sociedad israelí. Asimismo, esto llama la atención sobre la variedad de Israel, así como sobre las dificultades y los logros de cada comunidad (Hussain, 2023).

En este artículo, Israel se presenta como un país con un abanico diverso de identidades conformadas por creencias políticas, ideología, etnia y religión que se podrían categorizar en cuatro “tribus”: los judíos laicos o seculares, los judíos nacional-religiosos, los judíos haredíes ultraortodoxos y los árabes. Este país se ha convertido en un poderoso Estado democrático a pesar de haber nacido con problemas de seguridad existenciales, pero se enfrenta a graves problemas de gobernanza y a divisiones en torno a una serie de cuestiones de política pública, como lo son la segregación por sexos, la conversión religiosa, el matrimonio, el divorcio o el servicio militar obligatorio. Esto ha dado lugar a que, dentro de la sociedad israelí, estas divisiones provoquen polarización y constante fricción.

Los movimientos populistas han encontrado un público fácil como resultado de la división y el descontento causados por estas crisis de gobierno. Esto es debido a que al comprometerse a abordar los problemas de determinados grupos y presentarse como protectores de los valores

tradicionales frente a las amenazas percibidas de otros grupos, el nacional populismo suele aprovecharse de estas divisiones sociales.

Volviendo a lo explicado previamente, la distinción que se hace en “New Tribes of Israel” es esencial a la hora de analizar la importancia del nacional populismo, debido al hecho que no ha impactado por igual en todas las “tribus” o distintas etnias que componen Israel. Muy a menudo se asume que Israel está compuesto en su mayoría por una mayoría secular israelí y judía. Sin embargo, esto no puede estar más alejado de la realidad, ya que hay una convivencia de distintas etnias que muchas veces dan lugar a conflicto. Por un lado, estaría la de los judíos laicos o seculares. Estos son un producto del modernismo, la ilustración judía (Haskala), el socialismo y el sionismo de los siglos XIX y XX, que la han transformado en lo que conocemos hoy en día. Estos en su gran mayoría tienen una ideología política más asociada al centro, aunque también se pueden ver manifestaciones de tanto partidos más de izquierda como de derecha. Históricamente han sido el grupo o “tribu” social y políticamente dominante.

Por otro lado, tendríamos a los judíos nacional-religiosos. Estos consideran que el sionismo es un aspecto crucial de su identidad religiosa y piensan que el Estado forma parte del designio de Dios. Este grupo es muy conocido entre los colonos de Cisjordania y cada vez tiene más poder en las fuerzas armadas y en la política.

Otra “tribu” como se describe en el artículo de Hussein sería la de los judíos jaredíes ultraortodoxos, que mantienen un modo de vida estrictamente religioso y se aíslan del mundo exterior. Estos mantienen intrincados vínculos con el Estado y gestionan sistemas educativos separados. Las fuerzas sociales externas están provocando considerables cambios internos en el grupo jaredí. Los roles de género están cambiando gradualmente a medida que incrementa el número de mujeres y hombres jaredíes que cursan estudios superiores y trabajan, y se asimilan en la sociedad en general. Este movimiento, apodado “New Haredim”, busca un equilibrio entre las necesidades de la sociedad contemporánea y la práctica religiosa tradicional. Estos ajustes podrían ayudar a salvar las diferencias con otros grupos israelíes y moderar las opiniones de la comunidad (Cidor, 2022).

Por último, se menciona como grupo a los árabes como grupo dentro de Israel. Es de imperiosa importancia mencionar a este grupo y cómo se constituyen enclavados de manera esencial en la cultura y sociedad israelí, así como su vital importancia para el nacional populismo. A pesar

de estar divididos ideológicamente y tener dificultades de identidad, se enfrentan a la discriminación y de vez en cuando tienen influencia en la Knesset. A medida que la política israelí se inclina hacia la derecha, su optimismo por una solución pacífica de dos Estados (uno judío y uno árabe) ha disminuido, pero este grupo sigue buscando estrategias para apoyar sus derechos en la sociedad israelí y gestionar su complicada identidad.

Todos estos grupos, a pesar de sus diferencias, apoyan la cohesión social y el crecimiento económico de Israel. El artículo de Hussein mantiene que estas distintas tribus respetarse y comprenderse mutuamente para forjar un Israel más fuerte y cohesionado. Subraya lo crucial que es establecer un terreno común y promover la integración, honrando al mismo tiempo las identidades y contribuciones distintivas de cada grupo. A esto se debe añadir que la falta de una representación política cohesionada se debe en parte a la división política que existe dentro de cada tribu, especialmente entre los árabes israelíes.

De esta manera, los nacionalistas, al presentarse a sí mismos como los únicos que pueden gestionar eficazmente los problemas que tiene su grupo objetivo, intentan aprovecharse de esta división, dando prioridad a la seguridad, a un fuerte sentimiento de identidad nacional y al escepticismo sobre la solución de los dos Estados, que son cada vez más frecuentes en la política israelí. Esto se refleja en la tendencia del país hacia la derecha.

3.2. Relaciones con el antisemitismo

El odio hacia los judíos no es un fenómeno reciente, ya que ha existido desde la antigüedad y ha sufrido constantes transformaciones. El antisemitismo convencional surgió de los prejuicios teológicos cristianos contra los judíos, mientras que el antisemitismo más contemporáneo se basa en el conflicto entre Israel y Palestina, las ideas detrás de la influencia de los lobbies conspirativistas liderados por la comunidad judía en Estados Unidos y las crisis económicas. El antisemitismo es un término general que designa una visión ciertamente negativa de los judíos, que con frecuencia se suele expresar a través de la violencia, adoptando así muchas formas como actos o declaraciones contra instituciones y lugares de culto de personas judías.

Asimismo, las manifestaciones en contra de Israel por la situación en Gaza han generado un aumento a nivel mundial del antisemitismo, que se ha manifestado en incidentes y discursos de

odio en distintas partes del mundo, con un impacto particular en las comunidades judías de Estados Unidos y Europa principalmente (Illouz, 2024).

Para comprender la relación entre el sionismo (o supremacismo judío) y el antisemitismo, es necesario remontarnos a la aparición simultánea de estas dos ideas en Europa Central y Oriental a finales del siglo XIX (Ury, 2018). Uno de los primeros ensayos de pensamiento político sionista, es que el antisemitismo, o judeofobia como lo llamó Leon Pinsker, es un trastorno psicológico duradero que con el tiempo se convierte en una enfermedad social, y la única salida para los “judíos” es emanciparse a través de un acto colectivo de “auto liberación”. Según su manifiesto *Auto-Emancipación*, que se convirtió en un texto fundamental del sionismo, los judíos necesitaban un hogar propio para escapar de la persecución constante (Ury, 2018).

A su vez, también se hace mención de Theodor Herzl, padre del concepto de antisemitismo como tal que conocemos hoy en día. Influenciado por la represión hacia los judíos que presenció en Viena y París, llegó a conclusiones muy similares a la de Pinsker. Su idea se basaba en que la creación de un estado judío era la única manera de superar el antisemitismo, dando así lugar en 1897 al Primer Congreso Sionista en Basilea (y a la adopción del término “sionista” como manera de luchar contra el antisemitismo) (Ury, 2018).

Esta persecución histórica hacia la comunidad judía marcada por la fuerte presencia del antisemitismo ha dado lugar a manifestaciones, entre otras, de movimientos nacional populistas como mecanismo para combatir estos comportamientos y actitudes. Hannah Arendt lo definió como: “la hostilidad respecto a los judíos toma un sentido político únicamente cuando se combina con un problema político mayor” (Arendt, 2005). En definitiva, el antisemitismo se considera una herramienta para fortalecer la cohesión de los partidos populistas, y ambos fenómenos comparten una retórica paranoica y un conjunto de elementos diversos y contradictorios que se enlazan en construcciones duraderas. Aunque no es necesario como tal, el antisemitismo sirve como un complemento al populismo al ofrecer un “otro” en contra de quien enfrentarse.

Tal y como desarrolla Fregosi basándose en las ideas de Arendt en su artículo, el concepto de antisemitismo político se fundamenta en un antisemitismo que se podría clasificar como societal. Esto esencialmente significa que se desarrolla dentro de las sociedades. El antisemitismo político en definitiva funciona de acuerdo con todas estas formas sociales de

antisemitismo y se basa en ellas. Como tal, no puede explicarse simplemente como una continuación de estas manifestaciones de hostilidad hacia los judíos en las sociedades. El antisemitismo político es un tipo de dinámica movilizadora que se combina con otros factores para crear movilizaciones y discursos amplios y puede tener un papel principal en determinadas situaciones, como en el caso del nazismo, o puede tener sólo una función menor en determinadas situaciones, como en el caso de diversos movimientos populistas en Europa y América Latina (Fregosi, 2009).

Este antisemitismo político nace, en primer lugar, del antisemitismo religioso, o también descrito como antijudaísmo. Posteriormente se desarrolla la judeofobia racista o el antisemitismo contemporáneo, que comenzó en España en el siglo XVI con los estatutos de limpieza de sangre (esto vino mucho antes que las teorías racistas de los siglos XIX y XX y las leyes de Nuremberg de 1935) (Fregosi, 2009). Estos estatutos de limpieza de sangre fueron normas establecidas en el siglo XVI que requerían pruebas de la “pureza” de la sangre cristiana, es decir, la falta de ascendencia judía o musulmana para poder acceder a ciertos cargos o privilegios específicos. Era una ordenanza que esencialmente excluía a los judíos de origen de todo tipo de cargos y regidurías de la ciudad de Toledo en 1449 (De Salazar Acha, 1991). Estos estatutos surgieron en un contexto fuerte de discriminación y persecución contra judíos y conversos (estos últimos eran los judíos que se había convertido a cristianismo, a menudo por presión o para evitar la expulsión y otros castigos).

En relación con lo explicado y aunque no únicamente necesario para el auge del populismo, el antisemitismo político sirve como una potente fuerza unificadora. Ambos fenómenos tienen en común que tienen una retórica muy fuerte y una serie de contradicciones que los hacen perfectos el uno al otro. El antisemitismo proporciona al populismo un oponente distinto en torno al cual aunar a la comunidad, construyendo un “otro” que ayuda a definir y fortificar la identidad del grupo.

Teniendo en cuenta que tanto el antisemitismo político como el populismo emplean un lenguaje de victimización y confrontación, sus discursos facilitan la integración y se ayudan mutuamente. Es decir, el antisemitismo y el auge de este inherentemente ayuda al populismo y especialmente al nacional populismo, claro ejemplo de ello lo vemos en Israel. En esencia, este antisemitismo experimentado por la comunidad judía es lo que en última estancia ha llevado a un auge de los partidos supremacistas.

En este sentido, David Hirsh también se pronuncia en su artículo *The Times of Israel*, al argumentar que al igual que los movimientos totalitarios del siglo XX, el populismo moderno explota el antisemitismo como herramienta para crear una narrativa en la que los enemigos exteriores suponen una amenaza para “el pueblo”. Este fenómeno se observa en varios movimientos populistas de todo el mundo, incluido uno en Israel, donde las tácticas autoritarias se justifican y el apoyo se moviliza mediante la frecuente mezcla de lenguaje populista con discursos antisemitas (Hirsh, 2019).

En definitiva, el aumento del nacional populismo en Israel, en parte debido al antisemitismo, es una tendencia que se puede ver en otros lugares del mundo. La utilización de la retórica populista y antisemita tiene como objetivo movilizar a la población, fortalecer el control y establecer una narrativa de “nosotros contra ellos”, lo que podría tener un impacto significativo en la democracia y los derechos humanos en Israel.

3.3. Auge internacional del nacional populismo

El nacional populismo no solo ha aumentado en Israel, sino que la comunidad internacional ha experimentado un auge de discursos nacional populistas que incluso han llevado a ganar elecciones en la última década.

En los últimos tiempos, el movimiento nacional-populista ha vuelto a aparecer en las esferas políticas de tanto países desarrollados como en vías de desarrollo. En las diferentes luchas electorales, esta manifestación política ha logrado atraer a los electores y desplazar gradualmente a los partidos políticos convencionales que habían ganado las elecciones (Rayran Cortés, 2018).

El ejemplo más notable es el ascenso de Donald Trump al poder en Estados Unidos. La elección de este como presidente en 2016 fue un gran ejemplo de esto, y su uso de la retórica populista y antiinmigración prometiendo “hacer América grande otra vez” fue esencial para su victoria, desafiando así el *establishment* político. Fue un fenómeno político excepcional que tuvo un gran impacto en la política estadounidense y en la escena global, gracias a su enfoque en la

soberanía nacional, las duras políticas antiinmigración, la retórica populista, el descontento existente económico y social y su habilidad en el uso de las redes sociales (Saunders, 2017).

La aparición actual del movimiento nacional populista en Estados Unidos se debe a los cambios estructurales tanto económicos como sociales que han ocurrido desde 1970. La crisis financiera de 2008, que comenzó en Wall Street, no solo afectó a todas las economías del mundo, sino que también afectó a las personas menos favorecidas, como los trabajadores y la clase media. Además, demostró problemas fundamentales en el sistema económico internacional, como las malas prácticas del sector financiero y de los órganos de control, dando lugar a que la distribución de riqueza en este país se volviera menos equitativa, dando lugar así a que las personas ricas fueran más ricas y los pobres más pobres (Rayran Cortés, 2018).

Donald Trump se aprovechó beneficiándose así de este contexto. Aunque no representa verdaderamente los intereses de los trabajadores y la clase media del país como tal, logró convencer a la mayoría de los votantes de que él sería la persona adecuada para mejorar las condiciones de vida de los ciudadanos estadounidenses. Su discurso nacional populista, caracterizado por tener soluciones simples a problemas complejos, revivió el sentimiento nacionalista al rechazar las personas de otras culturas, colores de piel y religión, entre otros, y prometió llevar a Estados Unidos otra vez a los valores tradicionales de su sociedad con el eslogan de “make America great again”.

Estados Unidos no es el único país en el que hemos podido ver la importancia y el auge del nacional populismo. Argentina y el actual presidente Javier Milei son un claro ejemplo, con su postura ultraderecha y su retórica populista que le han permitido ganar las elecciones nacionales. Sin embargo, esto tiene una base histórica sólida y se ha manifestado de diversas maneras a lo largo del tiempo, adaptándose a los cambios en la política y economía del país (De la Torre, 2017).

El discurso de Milei incorpora aspectos del populismo de ultraderecha, lo que lo diferencia del populismo peronista tradicional (más orientado hacia el intervencionismo del estado en el mercado y la justicia social). Se sitúa en el extremo más radical del espectro político por su apoyo a duras políticas económicas neoliberales (centrado en la liberalización del mercado y la reducción del Estado en la economía), cambio climático y los derechos humanos tal y como existen actualmente. Estas posturas lo sitúan en línea con otros políticos nacional populistas de

derechas en el panorama político internacional que también han utilizado un lenguaje contundente y decisivo para ganarse al electorado (Alconada, 2024).

4. Manifestaciones del supremacismo judío

Para comprender el auge del supremacismo judío y su crecimiento en el movimiento nacional populista de Israel, es clave entender algunas de las manifestaciones en tanto en el ámbito político como en la propia sociedad israelí. Por ello habrá que definir exactamente qué es el sionismo religioso, así como sus principales manifestaciones entre las que nos encontramos con la Ley del Retorno y las políticas de asentamiento que se han llevado a cabo desde 1948 por Israel.

4.1. Ley del Retorno

Para poder analizar las manifestaciones del supremacismo judío por parte del gobierno actual de Israel, es necesario evaluar la legislación y políticas gubernamentales, es decir, investigar todas las leyes y políticas que han sido implementadas por este país que podrían tener implicaciones de supremacismo judío, ya sea de manera explícita o implícita.

La Ley del Retorno en su esencia es una legislación que permite a los judíos inmigrar a Israel y obtener la ciudadanía israelí por el simple hecho de ser judíos. Poco después de la fundación del Estado de Israel en 1948, esta ley fue aprobada por la Knesset el 5 de julio de 1950. En 1970, Israel dio otro paso histórico al otorgar la ciudadanía automática a los judíos y a sus cónyuges, hijos y nietos no judíos, así como a los cónyuges no judíos de sus hijos y nietos, ampliando así el ámbito de aplicación de esta Ley, haciéndola más inclusiva (The Jewish Agency for Israel, n.d.). Se basa en la idea central del sionismo, el movimiento que buscaba el establecimiento de un hogar nacional judío en Israel. El objetivo primordial de esta ley y para lo que se creó era ayudar a la diáspora judía a reunirse, y así aumentar el número de habitantes en Israel como forma de protección frente al antisemitismo.

Este auge de antisemitismo a nivel global, especialmente tras el ataque de Hamás a Israel el 7 de octubre y todo lo que ello ha desencadenado, se ha visto reflejado en el incremento de la inmigración a Israel. Efectivamente, en medio del conflicto, judíos de todo el mundo están cada

vez más interesados en trasladarse a Israel, siendo la mayoría de las solicitudes provenientes de países como Francia, Estados Unidos o Reino Unido (Fritzhand, 2023). Además, a raíz de las actuaciones de Netanyahu en Gaza, consideradas como violaciones de Derechos Humanos, cientos de miles de manifestantes han protestado contra Israel en defensa de Palestina en las grandes ciudades como Nueva York, Londres y París.

Un informe publicado por el Centro para el Estudio del Judaísmo Contemporáneo Europeo de la Universidad de Tel Aviv indica que, desde el ataque contra Hamás del 7 de octubre de 2023, los incidentes antisemitas han aumentado hasta un nivel no visto desde la Segunda Guerra Mundial. Este crecimiento no solo se debe a la reacción israelí en Gaza, sino que también existió previamente al conflicto actual (Jones, 2024).

4.1.1. Problemática en considerar quién es judío

Siendo el antisemitismo como principal motivador de la Ley del Retorno, por un lado, también es importante hacer referencia a los diversos desafíos políticos y legales a los que se ha tenido que enfrentar esta ley. Desde que se promulgó en 1950, se ha debatido la problemática sobre “quién es judío” a efectos de la Ley. La formulación de la identidad judía genera inevitablemente incertidumbre. ¿Se basa la identidad judía en la sangre, la religión o algo más? ¿Es posible que alguien deje de ser judío? Y si esto es factible, ¿cómo se logra?

En marzo de 2021, la Corte Suprema de Israel puso fin a décadas de debate en torno a la cuestión de quién es judío por elección y qué conversiones (al judaísmo) serían reconocidas a efectos de la ley (Maor & Elleson, 2022). No obstante, esto tiene un trasfondo digno de reconocer. En la redacción original, la ley no proporcionaba una definición precisa de quien es judío. Se limitaba a afirmar que “todo judío tiene derecho a venir a este país (Israel) como *oleh* (inmigrante)”. Debido a la omisión de una definición clara, surgieron diversas disputas jurídicas y políticas sobre quien se considera judío a efectos legales y de inscripción en el registro de población. A esto se le debe sumar que judío, conforme a las leyes de la religión es todo aquel nacido de madre judía o converso, en su caso.

Es por ello, que ante esta problemática de determinar quién es judío, un estudio publicado en *Journal of Law and the Biosciences* titulado *Genetic citizenship: DNA testing and the Israeli Law of Return* analiza la Ley del Retorno incluyendo las consideraciones genéticas para la

concreción de quién es judío ante esta ley. Este artículo aborda el anuncio del Estado de Israel sobre el uso de pruebas de ADN para determinar la identidad judía de los futuros inmigrantes que así lo alegaron. Debido a esta transformación, se discute la necesidad de modificar la definición de judaísmo en la legislación israelí. Para ello, se examinan los antecedentes jurídicos e históricos de las nociones seculares y religiosas de los derechos de inmigración y la judeidad de Israel, además de explorar las diversas formas en que los genes se han considerado judíos examinando las conexiones entre este nuevo uso de la genética y la sociedad. Por último, se plantea el problema sobre las posibles repercusiones de la genética judía en la legislación y la sociedad israelíes (McGonigle & Herman, 2015). No obstante, es necesario reevaluar la definición de los derechos de ciudadanía y pertenencia en la sociedad israelí, ya que la utilización de pruebas genéticas para determinar la identidad judía en Israel revela una tendencia de políticas de inmigración muy restrictivas (McGonigle & Herman, 2015).

4.1.2. Racismo como consecuencia de la Ley del Retorno

La consideración de quién es judío no es el único problema al que se ha enfrentado esta Ley del Retorno, ya que muchos autores la tildan como racista, especialmente el pueblo palestino, debido a las consideraciones políticas y sociales que consigo trae. En esencia, es una ley dirigida a judíos, instándolos a emigrar hacia Palestina, pese a no tener ningún tipo de relación o conexión, más allá del simple hecho de ser judíos, y sin tener en cuenta al pueblo palestino nativo y autóctono que ya vivía allí previo al *Aliyá*. Esto ha dado lugar a críticas por parte de la comunidad palestina que ya habitaba en estas tierras, y que ven la Ley del Retorno, así como la inmigración masiva de judíos de todo el mundo a territorio originariamente palestino como una amenaza para su población y cultura (Qasem Alshboul, 2006). La facilidad con la que se le otorga la nacionalidad israelí a cualquier judío o persona relacionada por matrimonio con un judío atenta contra la población palestina, la cual se ve desprotegida y en desventaja.

Además, la Ley del Retorno defiende el derecho de todo judío a establecerse en la Tierra de Israel, no a la jurisdicción soberana de un Estado para regular la inmigración. Esta interpretación que se ha hecho de la Ley del Retorno a raíz de lo estipulado en la Sección 4 ya mencionada previamente (que todo judío nacido en el Estado de Israel tiene la misma condición jurídica que los que llegan a Israel desde fuera del país) obliga a hacer una distinción en este sentido, para no caer en abusos y racismos hacia la población palestina (Ernst, 2009).

En definitiva, el resurgimiento de Israel como centro judío prominente tiene un impacto significativo en la autopercepción de la comunidad judía a nivel global. En muchas naciones, las repercusiones políticas han dado lugar a cuestiones sin resolver entre los judíos, pero en términos generales, los judíos ven a Israel de forma similar a como los estadounidenses de origen irlandés ven a Irlanda, por ejemplo. Un hogar nacional proporciona fuertes vínculos culturales y oportunidades de autoafirmación colectiva, ofreciendo así oportunidades para la autoconfianza colectiva y un mayor crecimiento cultural (De Lange, 2001). Esta es esencialmente una de las razones detrás de la creación de la Ley del Retorno, una ayuda para las distintas comunidades judías en todo el mundo para unirse y sentir ese sentimiento de pertenencia en una sola nación: Israel.

4.2. Políticas de asentamiento

Además de la Ley del Retorno como manifestación del supremacismo judío en Israel, es importante mencionar las políticas de asentamiento que está llevando a cabo el gobierno de Netanyahu, como manera de afianzar su poder y régimen sobre territorios históricamente palestinos y así consolidar el poder judío sobre la región. Tanto a nivel nacional como internacional, estas políticas han sido un tema de gran controversia y debate.

Para ello, en primer lugar, es importante definir a qué nos referimos con políticas de asentamiento y qué engloban estas exactamente. No hay un consenso claro acerca de la definición de las políticas de asentamiento de Israel, ya que hay disparidad de opiniones relativas a lo que esto abarca dependiendo del punto de vista desde el que se mire (pro-israelí o pro-palestino). Algunos autores como Eric Schewe lo definen como los esfuerzos israelíes llevados a cabo por este gobierno para reubicar a los palestinos que viven en Territorios Palestinos Ocupados (tal y como lo ha definido la comunidad internacional) y sustituirlos por ciudadanos israelíes. Durante la guerra de 1967, Israel invadió las zonas palestinas de Gaza y Cisjordania, anteriormente gobernadas por Egipto y Jordania, respectivamente, y gracias a ello, Israel ha permitido a cientos y miles de colonos reclamar tierras en este territorio basadas en la posesión y propiedad de la tierra anterior a 1948, construyendo así asentamientos totalmente nuevos (Schewe, 2021).

Remontándonos al contexto histórico de estas políticas de asentamiento y su trasfondo, desde la segunda *Aliyá* en 1904, el sionismo ha promovido la conquista de la tierra (*kibush ha-karka*)

y la conquista del trabajo (*kibush ha-'avoda*) como ideales superiores. Desde el principio, la misión sionista consistió en trasladar a los judíos de sus pequeñas comunidades en ciudades de Europa (principalmente en Europa del Este) a Palestina, donde se establecerían como un pueblo basado de manera principal en la agricultura y la vida rural. Antes de 1948, la adquisición de tierras se llevó a cabo mediante la compra de estas, y aunque se consideraba legal, la consiguiente expulsión violenta de los árabes que ya habitaban la zona provocó enfrentamientos violentos. Sin embargo, durante la Guerra de 1948, se impulsó la expulsión forzada de ciudadanos palestinos como forma de consolidar el control sobre estas tierras (Beinin, 2013).

4.2.1. Factores económicos y sociales

Una de las razones detrás del rápido crecimiento y éxito de estas políticas de asentamiento son los factores económicos y sociales que han llevado a la migración de israelíes a estas zonas, que vienen motivados principalmente por la calidad de vida y buenos condicionantes económicos. El gobierno israelí ofrece una gran variedad de incentivos para atraer a los residentes a estos asentamientos, como pueden ser subsidios para la vivienda, beneficios fiscales y el avance de la infraestructura y servicios públicos.

Muchas familias han optado por los asentamientos de Cisjordania porque el coste de vida en las ciudades israelíes ha aumentado. De hecho, Tel Aviv superó a metrópolis mundiales como París o Tokio al ser nombrada la ciudad más cara del mundo por el 2021 Worldwide Cost of Living Index (Economist Intelligence Unit, 2021). Israel se encuentra entre los países más caros del mundo para comprar alimentos debido a la proporción anormalmente alta de monopolios en el sector agroalimentario y los elevados tipos impositivos sobre los bienes de consumo, agravando aún más el problema y las cargas económicas que debe sostener la población israelí (Mokski, 2022).

El gasto de la vivienda es un problema aún mayor y el mercado inmobiliario local ha sido un factor importante en el aumento del coste general de la vida. Los precios de la vivienda han subido mucho como consecuencia de los bajos tipos de interés, que garantizan financiación barata a promotores y compradores. Además, al mismo tiempo la industria tecnológica ha aumentado la riqueza de numerosas personas, lo que ha provocado nuevos aumentos de precios

en los barrios que rodean Tel Aviv y donde viven la mayoría de la población que trabaja en la ciudad (Mokski, 2022).

Muchos hogares israelíes han huido en busca de viviendas más asequibles debido a la subida del coste de vida en las zonas urbanas, y estos asentamientos les ofrecen una calidad de vida superior, así como un respaldo por infraestructuras de seguridad proporcionadas por el Estado, haciendo la vida aquí mucho más atractiva para la población. Además, los incentivos gubernamentales a los asentamientos y el menor coste de vida en las zonas rurales han creado fuertes factores de atracción financiera hacia los asentamientos del este de Jerusalén y otras zonas. Sin embargo, estos incentivos no se limitan únicamente a factores económicos, sino que además los asentamientos en Cisjordania suponen para las personas que se mudan aquí un descanso del estrés de la vida urbana. En definitiva, resultan verdaderamente atractivos para las familias que buscan una zona tranquila para poder criar a sus hijos, y esto se ve incentivado por ejemplo con el creciente número de escuelas religioso-seculares integradas en esta zona (Mokski, 2022).

Además, dado que los asentamientos suelen estar situados lejos de centros de población palestinos, se restringen las interacciones con los propios palestinos locales y se establece una sensación de normalidad, es decir, de estar en territorio israelí y no palestino. Asimismo, las garantías de las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) reducen el miedo por la inestabilidad e inseguridad, reforzando así la sensación general de protección de los habitantes de esta zona frente a una amenaza principalmente palestina (Mokski, 2022).

No obstante, los factores económicos como son la calidad de vida no son los únicos motivadores detrás de esta migración a los asentamientos, sino también la ideología sionista y la idea de regresar y reasentarse en Israel, tierra histórica para el judaísmo. Esto ha sido esencial para el desarrollo del nacionalismo judío, incluso por encima de las divisiones políticas existentes. Incluso durante las numerosas Intifadas (levantamientos de palestinos en Cisjordania y la Franja de Gaza contra Israel), los territorios han seguido creciendo a un ritmo constante (Rossman, 1997).

Los estudios realizados desde la década de 1980 a los colonos residentes en estos asentamientos los han caracterizado como violentos, ilógicos y una amenaza tanto para la democracia israelí como para la paz regional. Esto es principalmente debido a la fuerte devoción religiosa que

tienen muchos de ellos. Al establecer una distinción entre los israelíes o colonos “normales” y los colonos religiosos, esta estrategia una vez más reafirma la legitimidad moral de quienes condenan los asentamientos. Autores como Dalsheim o Harel analizan esta distinción que se hace de colonos, y como no se puede hacer una simplificación y homogeneización excesiva de una realidad que está presente, ya que al categorizar a los colonos religiosos como peligrosos se da lugar a la estigmatización de este grupo. Es por ello por lo que se hace hincapié en considerar las ideas y acciones de estos colonos en el contexto de la historia de Israel (y por ello también la situación actual con Hamás), así como su dinámica social y política, para no demonizarlos (Dalsheim & Harel, 2009).

4.2.2. Críticas

Sin embargo, pese a que en Israel estas políticas de asentamiento se han visto de manera positiva, han sido objeto de muchas críticas por organizaciones internacionales, por las implicaciones internacionales y judiciales que han supuesto, así como de la vulneración de derechos humanos manifestada por algunas organizaciones como Amnistía Internacional o la Organización de las Naciones Unidas.

Por un lado, la Corte Penal Internacional (CPI) ha liderado numerosos debates sobre la elección sobre donde instalar los asentamientos israelíes, planteando el examen de estos asentamientos como motivo de tensión provocando el aumento del conflicto palestino-israelí. Un ejemplo es la construcción de un muro o valla por parte de Israel en su territorio y el establecimiento de asentamientos israelíes en Palestina, que ha sido denunciado de conformidad con los Convenios de Ginebra de 12 de agosto de 1949 y la opinión consultiva del Tribunal de Justicia, respectivamente (Van der Vyver, 2021).

La apropiación de tierras por el gobierno israelí, así como la destrucción de los bienes necesarios para establecer y hacer crecer estos asentamientos infringen varias disposiciones del Derecho Internacional Humanitario. La propiedad pública de la población ocupada (es decir, de los palestinos), incluidas tierras, bosques y fincas agrícolas, se rige por las normas de usufructo estipuladas en la Convención de la Haya de 1907, relativa a las leyes y costumbres de la guerra terrestre. Esto implica que inevitablemente, el uso de estos por parte del Estado ocupante está muy limitado y no se puede hacer abuso de ellas, por ello demostrando el uso indebido que está haciendo Israel de ellas (Amnistía Internacional, 2019).

Por consiguiente de lo establecido en este Convenio, hay organizaciones internacionales como Amnistía Internacional que argumentan que es ilegal que Israel, en calidad de Estado ocupante, utilice los recursos naturales y las tierras palestinas por motivos distintos de las necesidades militares o de seguridad puramente para el beneficio de la población local (Amnistía Internacional, 2019). Además, esta prohibición no se establece únicamente en el Convenio de la Haya de 1907, ya que muchos otros tratados internacionales como la Cuarta Convención de Ginebra o el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional también mencionan esta negativa.

Los Estados tienen la obligación de respetar, defender y hacer efectivos los Derechos Humanos de todas las personas que viven bajo su autoridad, incluidas las que residen en tierras situadas fuera de las fronteras nacionales, aunque estén bajo la autoridad formal del Estado. Israel debe garantizar que las personas que viven en los Territorios Palestinos Ocupados estén amparadas por el *Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos*, el *Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales* y otros tratados de los que es signatario, como ha confirmado el Tribunal Internacional de Justicia de la Haya de manera reiterada. Como potencia ocupante, Israel está obligado por medio de varios tratados internacionales de Derecho Humanos y tiene la responsabilidad específica de mantener, defender y respetar los Derechos Humanos del pueblo palestino, que se está viendo afectado negativamente por el creciente número de asentamientos (Amnistía Internacional, 2019).

En esta línea es importante mencionar que la mayor parte de los países que han reconocido a Palestina como Estado lo hicieron después de que el Consejo Nacional Palestino proclamara en Argel el establecimiento del Estado de Palestina, al mismo tiempo que se aceptaban las resoluciones 242 y 338 del Consejo de Seguridad de la ONU, reconociendo así el derecho de Israel a existir. En el año siguiente a la declaración del Estado palestino, noventa naciones reconocieron el país y en 1995, ya había superado el centenar (Cano, 2024). Esto demuestra el reconocimiento de Palestina como Estado, implicando también la pertenencia de la tierra de los asentamientos a este Estado, y no a Israel.

Asimismo, Palestina fue admitida como Estado parte de la Corte Penal Internacional el 1 de abril de 2015, y es reconocida por 143 de los 193 de Estados miembros de las Naciones Unidas. No obstante, en esta lista de Estados no figuran Reino Unido ni Estados Unidos, así como

ningún otro miembro del G7 (Reino Unido, Canadá, Francia, Alemania, Italia, Japón y Estados Unidos), teniendo esto fuertes implicaciones políticas (Redacción BBC News Mundo, 2024).

Amnistía Internacional ha publicado numerosos informes y realizado reportajes con relación a las políticas de asentamiento y la problemática que supone la vulneración de los Derechos Humanos de los palestinos. La autoridad militar de Israel sobre los Territorios Palestinos Ocupados perturba la vida cotidiana de los palestinos. Se ve afectado de manera constante el acceso de los palestinos a su agricultura y sus fuentes de energía y agua potable, así como su capacidad de salir al extranjero, ganarse la vida o desplazarse al trabajo o al colegio. Esto implica opresión, miedo y humillación para muchos de los ciudadanos palestinos a diario (Amnistía Internacional, 2017).

Continuando con las críticas de Amnistía Internacional a las políticas llevadas a cabo por el gobierno de Netanyahu, esta organización internacional señala que para poder así reprimir los reproches a sus políticas, su gobierno ha promulgado una serie de normas militares, calificando además de “traidores” a los israelíes que apoyan los derechos del pueblo palestino (Amnistía Internacional, 2017).

Una de las principales razones de las numerosas violaciones de los derechos humanos que se han derivado de la ocupación es la política de Israel de establecer, fundar y ampliar asentamientos ilegales en territorios que han sido tomados por los palestinos. En las últimas cinco décadas, Israel ha demolido gran cantidad de tierras palestinas y expulsado a gran parte de la población con el fin de poder construir infraestructuras y viviendas, utilizando también recursos naturales de Palestina como lo son su agua o sus tierras de cultivo (Amnistía Internacional, 2017).

En este sentido, también se ha pronunciado las Naciones Unidas, con la resolución 78/421 de la Asamblea General sobre los asentamientos israelíes en el Territorio Palestino Ocupado, incluyendo Jerusalén Oriental y el Golán sirio ocupado. Esta resolución reitera que los asentamientos israelíes en estos territorios son ilegales y obstaculizan la paz y el progreso socioeconómico. La ONU ha pedido repetidamente a Israel que detenga todas las actividades de asentamiento y cumpla con sus obligaciones tal y como viene establecido en la Carta de las Naciones Unidas y otras leyes internacionales (Organización de las Naciones Unidas, 2023).

Un informe publicado en cumplimiento de la resolución 77/126 de las Naciones Unidas, uno de los más recientes del Secretario General de la ONU, António Guterres, ofrece una actualización de las actividades de asentamiento durante el periodo comprendido entre el 1 de junio de 2022 y el 31 de mayo de 2023. En este se destaca la continua expansión de los asentamientos y sus efectos perjudiciales sobre las circunstancias socioeconómicas y los derechos humanos de los palestinos y otros árabes que viven en los territorios ocupados («A/78/554: Israeli Settlements In The Occupied Palestinian Territory, Including East Jerusalem, And The Occupied Syrian Golan - Report Of The Secretary-General», 2023). Asimismo, en esta resolución se enfatiza la importancia de responsabilizar y proteger a los civiles palestinos, solicitando a la comunidad internacional que tome medidas para garantizar el cumplimiento de las leyes internacionales, lo cual refleja la gravedad de la situación a la que se enfrentan los palestinos y la urgencia de llegar a un consenso de manera pacífica basada en derecho internacional.

5. Respuestas de la sociedad civil

Estos recientes cambios en el panorama político han provocado una serie de manifestaciones y respuestas por parte de la sociedad civil israelí. Una de las principales manifestaciones de estos cambios en el nacional populismo en Israel ha sido la controvertida reforma del poder judicial en la que nos centraremos, que ha llevado a los israelíes a responder significativamente mediante protestas en las calles de ciudades como Tel Aviv, Jerusalén y Haifa para expresar su descontento.

Para poder comprender mejor la respuesta de la sociedad civil, es esencial entender la reforma al poder judicial, que incluye modificaciones que restringen la capacidad de la Corte Suprema de Israel para revisar y anular acuerdos gubernamentales, y que permitirían que una mayoría simple en el *Knesset* (parlamento) revocara decisiones judiciales, siendo esto peligro para la independencia judicial y la democracia israelí.

Las protestas alcanzaron su punto álgido cuando se propusieron enmiendas judiciales que muchos percibieron como una amenaza para la independencia del poder judicial y, en consecuencia, para la democracia israelí. Alrededor de 100.000 manifestantes se llegaron a reunir en el *Knesset* en Jerusalén en febrero de 2023, con la esperanza de disuadir a Netanyahu

de llevar a cabo sus cambios, y donde incluso estuvo el ex primer ministro de Israel y jefe de la oposición, el cual se unió a la multitud de manifestantes frente al parlamento (Klawans & Garcia, 2023).

El enfrentamiento entre las fuerzas armadas y el gobierno también ha provocado importantes desavenencias, y la oposición a esas propuestas ha sido planteada públicamente por miembros de la coalición gobernante, sirviendo como ejemplo la destitución por Netanyahu del ministro de Defensa Yoav Gallant, cuando este exigió que se detuviera la aplicación de los cambios al poder judicial preocupado por la unidad y la seguridad nacional. Asimismo, en el ejército, muchos reservistas declararon que no se presentarían a sus obligaciones como tales si las reformas continuaban, siendo esta una medida sin precedentes lo que demuestra la gravedad del conflicto y demostrando el descontento de la reforma no solo por parte de la sociedad civil, sino por los militares también (Klawans & Garcia, 2023).

Sin embargo, pese a estas manifestaciones y la oposición generalizada, estos cambios judiciales también cuentan con cierto apoyo, principalmente de la población jaredí religiosa, sionista y ultraortodoxa, cada vez más influyente. Los jaredíes, a quienes las normas sociales y religiosas animan a rechazar la vida laica, se han unido al partido *Likud* de Benjamin Netanyahu para formar un potente bloque, y como muestra de ello solicitaron la prorrogación de la exención de su comunidad del servicio militar obligatorio en Israel (Ioanes, 2023).

Las investigaciones académicas ponen de relieve el peligro que esta dinámica supone para la democracia y la cohesión social de Israel, así como la necesidad de abordar estas cuestiones de forma democrática e integradora. El gobierno israelí debe prestar atención a las opiniones de la sociedad civil y actuar para defender los valores democráticos y derechos humanos que son necesarios en cualquier sociedad. Como señala Amnistía Internacional, en la Declaración Universal de Derecho Humanos de 1948 y base del derecho internacional en esta materia, se establece que toda persona tiene derecho a un juicio justo “por un tribunal independiente e imparcial”, ratificando esto posteriores convenciones y tratados internacionales enfatizando la necesidad de un sistema judicial independiente para garantizar un sistema judicial justo (Amnistía Internacional, 2023).

Esta polémica propuesta de reforma judicial fue finalmente anulada por la Corte Suprema de Israel, que la declaró inconstitucional. La decisión de la Corte fue tomada con una estrecha

mayoría de 8-7, en la que argumentó que esta ley representaba un daño grave y sin precedentes al carácter democrático de Israel (Altozano, 2024).

Además, después del ataque de Hamas el 7 de octubre de 2023, la reforma judicial fue suspendida, lo que temporalmente unió a la sociedad israelí en su respuesta a la guerra de Gaza. No obstante, se debe tener en cuenta el posible aumento de tensiones internas del país a raíz de la suspensión de esta reforma.

En definitiva, la anulación de esta ley se considera una gran victoria para los defensores de la democracia y el Estado de Derecho en Israel, y reafirma el papel de la Corte Suprema como protectora contra las decisiones gubernamentales arbitrarias del gobierno de Netanyahu y fuertemente influenciado por los judíos ultraortodoxos.

6. Conclusiones

A lo largo de este trabajo se ha hecho un análisis de la situación política actual de Israel, con un enfoque especial en la influencia del nacional populismo y el supremacismo judío en las políticas gubernamentales y en la sociedad israelí. Este fenómeno ha sido principalmente impulsado por el gobierno de coalición liderado por el partido político *Likud* de Benjamin Netanyahu, junto con otros partidos religiosos y de extrema derecha que ostentan el poder en el *Knesset*. Además, esta investigación se ha centrado en abordar cómo estas fuerzas políticas están adoptando medidas que ponen en riesgo la democracia en Israel, especialmente a través de reformas judiciales que aumentan el poder de los partidos gobernantes y el *Knesset* sobre los poderes judiciales, eliminando de esta manera la división de poderes que tan importante es para cualquier democracia.

Para ello, se ha analizado la evolución histórica de Israel, desde su creación en 1948, pasando por la primera y la segunda *Aliyá*, hasta los conflictos y tensiones actuales con Palestina e Irán, entre otros. Aunque Israel se presenta como la única democracia secular de Oriente Medio, está profundamente influenciada por su religión tanto en su esfera pública como privada. Este entrelazamiento entre religión y política ha catapultado inevitablemente a la extrema derecha en el panorama político, erosionando así la clara separación entre religión y Estado.

En relación con esto, se hace un análisis del nacional populismo en Israel, el cual se describe como una ideología preponderante en la extrema derecha que mezcla el nacionalismo y el populismo, caracterizada por la división entre el “pueblo puro” y la “élite corrupta”. Esta ideología se entrelaza con el sionismo, movimiento político que aboga por la autodeterminación del pueblo judío y el establecimiento de un hogar nacional en Israel. El sionismo históricamente motivado por la persecución y el antisemitismo ha evolucionado hasta convertirse hoy en día en un componente clave en el nacional populismo en Israel, promocionando así la identidad y la soberanía nacional judía.

Una manifestación clave del supremacismo judío es la Ley del Retorno, que permite a cualquier judío en el mundo emigrar a Israel y obtener la ciudadanía. Esta ley ha sido muy criticada por su exclusividad al considerar a los judíos como los únicos receptores de la ciudadanía israelí y por las dificultades que se han producido a la hora de decidir y definir quién es judío, además de ser vista como una herramienta de discriminación hacia los palestinos. Se deja en evidencia la falta de claridad de esta ley al contener conceptos indeterminados y puramente subjetivos, sin posibilidad de definir de una manera clara la categoría de abarca el concepto de “persona judía”, ya que no alude únicamente a la religión.

Las políticas de asentamiento son otro aspecto crucial que han sido objeto de análisis, ya que se presentan como una estrategia para reubicar a los palestinos y fortalecer el control israelí sobre los territorios ocupados. Los factores económicos y sociales también juegan un papel en la atracción de los inmigrantes y ciudadanos israelíes hacia los asentamientos en territorios ocupados, incentivados por subsidios gubernamentales y una mejor calidad de vida. Asimismo, estas políticas han sido objeto de crítica internacional, por considerarse que violan el Derecho Internacional y los Derechos Humanos, tal y como apuntan organizaciones como Amnistía Internacional y la Organización de las Naciones Unidas (ONU), así como la Corte Penal Internacional (CPI). Mientras que la Corte Penal Internacional investiga si los asentamientos constituyen crímenes de guerra, la ONU se centra en elaborar diversas resoluciones que condenan estas prácticas llevadas a cabo por parte del gobierno israelí durante décadas.

Estas políticas han llevado a una respuesta por parte de la sociedad civil, principalmente como consecuencia de la reforma del poder judicial liderada por Netanyahu el pasado año 2023. Esta reforma demostró la necesidad de abordar los problemas sociales en Israel de una manera democrática e integradora, teniendo en cuenta la diversidad de étnicas y religiones en Israel (ya

que conviven tanto judíos como árabes) y la necesidad de actuar conforme a principios democráticos como lo es la separación de poderes.

En definitiva, a raíz de esta investigación se podría concluir que el nacional populismo y el supremacismo judío están erosionando los fundamentos democráticos del país, exacerbando las tensiones con los palestinos y otras minorías, y llevando a Israel hacia una dirección política y social que privilegia la identidad y soberanía judía frente a cualquier otra, en contra de los Derechos Humanos y las normas internacionales preexistentes.

7. Bibliografía

A/78/554: Israeli settlements in the Occupied Palestinian Territory, including East Jerusalem, and the Occupied Syrian Golan – Report of the Secretary-General. (2023). En *United Nations Human Rights Office of The High Commissioner*. Secretary General. Recuperado de <https://www.ohchr.org/en/documents/reports/a78554-israeli-settlements-occupied-palestinian-territory-including-east>

Abbasov, N., & Souleimanov, E. A. (2022). Azerbaijan, Israel, and Iran: An Unlikely Triangle Shaping the Northern Middle East. *Middle East Policy*, 29(1), 139-153. Recuperado de <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/mepo.12611>

Acebes, M. (11 de abril, 2023). ¿Qué es el sionismo? *El Orden Mundial*. Recuperado de <https://elordenmundial.com/que-es-sionismo/>

Alconada, H. (2024, marzo 19). Milei, 100 días de populismo de derecha en Argentina. *El País*. Recuperado de <https://elpais.com/argentina/2024-03-19/milei-100-dias-de-populismo-de-derecha-en-argentina.html>

Altozano, M. (2 de enero, 2024). Israeli Supreme Court overturns Benjamin Netanyahu's judicial reform that sparked mass protests before the war. *El País*. Recuperado de <https://english.elpais.com/international/2024-01-02/israeli-supreme-court-overturns-benjamin-netanyahus-judicial-reform-that-sparked-mass-protests-before-the-war.html>

Álvarez, R. (20 de marzo, 2020). Ben Gurión y la proclamación del Estado de Israel. *La Vanguardia*. Recuperado de <https://www.lavanguardia.com/historiayvida/20200320/474206373645/ben-gurion-proclamacion-israel.html>

Amnistía Internacional. (13 de junio, 2017). 50 años de ocupación israelí. *Amnistía Internacional España*. Recuperado de <https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/reportajes/ocupacion-israeli/>

Amnistía Internacional. (30 de enero, 2019). Chapter 3: Israeli Settlements and International Law. *Amnesty International*. Recuperado de <https://www.amnesty.org/en/latest/campaigns/2019/01/chapter-3-israeli-settlements-and-international-law/>

Amnistía Internacional. (15 de septiembre, 2023). La reforma del sistema judicial israelí: peligros y oposición. *Amnistía Internacional España*. Recuperado de <https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/blog/historia/articulo/la-reforma-del-sistema-judicial-israeli-peligros-y-oposicion/>

Arendt, H. (2005) *Sur l'antisémitisme*, Ed. du Seuil, col. Point Essai, Paris. p. 61.

Beauchamp, Z. (14 de mayo, 2018). What is Zionism? *Vox*. Recuperado de <https://www.vox.com/2018/11/20/18080010/zionism-israel-palestine>

Beinin, J. (2013). Mixing, separation, and violence in urban spaces and the rural frontier in Palestine. *The Arab Studies Journal*, 21(1), 14–47. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/41968267>

Cano, L. (23 de mayo, 2024). Estos son todos los países que reconocen a Palestina como Estado. *ABC*. Recuperado de <https://www.abc.es/internacional/paises-reconocen-palestina-estado-20240522133612-nt.html>

- Center for Israel Education. (29 de junio, 2023). *Correspondencia Husayn-MacMahon*. Center for Israel Education. Recuperado de <https://israeled.org/correspondencia-husayn-macmahon/>
- Cidor, P. (6 de enero, 2022). Who are the 'modern' haredim in haredi society? *The Jerusalem Post*. Recuperado de <https://www.jpost.com/israel-news/article-691773>
- Comité para el Ejercicio de los Derechos Inalienables del Pueblo Palestino (1980). *La condición internacional del pueblo palestino*. Naciones Unidas. Recuperado de <https://unispal.un.org/pdfs/80-15649s.pdf>
- Dalsheim, J., & Harel, A. (2009). Representing Settlers. *Review of Middle East Studies*, 43(2), 219–238. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/41888612>
- De Cleen, B., & Stavrakakis, Y. (2017). Distinctions and Articulations: A Discourse Theoretical Framework for the Study of Populism and Nationalism. *Javnost - The Public*, 24(4), 301–319. Recuperado de <https://doi.org/10.1080/13183222.2017.1330083>
- De Cleen, B. (2017). Populism and Nationalism. In C. Rovira Kaltwasser, P. A. Taggart, P. Ochoa Espejo, & P. Ostiguy (Eds.), *The Oxford Handbook of Populism* (pp. 342-362). Oxford University Press. Recuperado de <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780198803560.013.18>
- De Lange, N. R. M. (2001). *Atlas cultural del pueblo judío: historia, cultura, arte y religión*. Ediciones Folio.
- De la Torre, C. (2017). Populism in Latin America. In C. Rovira Kaltwasser (Ed.), *The Oxford Handbook of Populism* (pp. 195-213). Oxford Handbooks. Recuperado de <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780198803560.013.8>
- De Salazar Acha, J. (1991). La limpieza de sangre. *Revista de la Inquisición*, (1), 289-308. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=157763>

- Donaldson, M. (2016). Textual Settlements: The Sykes–Picot Agreement and Secret Treaty-Making. *AJIL Unbound*, 110, 127–131. doi:10.1017/S2398772300002932
- Economist Intelligence Unit. (2021). *Worldwide Cost of Living 2021*. Economist Intelligence Unit. Recuperado de https://www.eiu.com/n/campaigns/worldwide-cost-of-living-2021/?utm_source=media&utm_medium=press_release&utm_campaign=wcol21
- El País. (22 de diciembre, 2022). La ultraderecha gobierna Israel. *El País*. Recuperado de <https://elpais.com/opinion/2022-12-23/la-ultraderecha-gobierna-israel.html#>
- Ernst, D. (2009). The Meaning and Liberal Justifications of Israel’s Law of Return. *Israel Law Review*, 42(3), 564–602. doi:10.1017/S0021223700000728
- Filsinger, M., Wamsler, S., Erhardt, J., & Freitag, M. (2021). National identity and populism: The relationship between conceptions of nationhood and populist attitudes. *Nations and nationalism*, 27(3), 656-672.
- Fisher, G. (31 de diciembre, 2012). Azerbaijan won’t let Western powers launch attack on Iran from its territory, FM insists. *The Times of Israel*. Recuperado de <https://www.timesofisrael.com/azerbaijan-wont-allow-western-powers-to-launch-attack-on-iran-from-its-territory-fm-says/>
- Fregosi, R. (diciembre, 2009). Antisemitismo, Populismo y Nacionalismo. *Cuadernos Judaicos*, (26), 1-8. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4060842>
- Fritzhand, T. O. (1 de diciembre, 2023). Despite, or Because of, War, Interest in Immigration to Israel ‘Very High’. *Jewish Journal*. Recuperado de <https://jewishjournal.com/israel/365917/despite-or-because-of-war-interest-in-immigration-to-israel-very-high/>
- García-Valdecasas, I. (12 de abril, 2007). *El "lobby" israelí en Washington y su influencia en el Estado de Israel*. Real Instituto Elcano. Recuperado de

<https://www.realinstitutoelcano.org/documento-de-trabajo/el-lobby-israeli-en-washington-y-su-influencia-en-el-estado-de-israel/>

Gross, S. G. (2023). Understanding Europe's Populist Right: The State of the Field. *Contemporary European History*, 32(3), 489–497. doi:10.1017/S0960777322000261

Hernán Farías, A. (2015). La Gran Revuelta Árabe (1936-1939): Estructuras, identidades y lógicas de conflicto al interior del territorio palestino. *Nómaditas: Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, (25), 287-302. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3161980>

Hernández Jiménez, A. (2012). Las raíces del Estado de Israel y su evolución. *Clío: History and History Teaching*, (38), 10. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4148815>

Hirsh, D. (14 de mayo, 2019). Why antisemitism and populism go hand-in-hand. *Jewish News*. Recuperado de <https://blogs.timesofisrael.com/why-antisemitism-and-populism-go-hand-in-hand/>

Hussain, H. (2023). New tribes of israel. *Defence Journal*, 26(03), 95-102. Recuperado de <https://www.proquest.com/trade-journals/new-tribes-israel/docview/2874476314/se-2>

Illouz, E. (23 de mayo, 2024). ¿Son antisemitas las protestas contra Israel? *EL PAÍS*. Recuperado de <https://elpais.com/opinion/2024-05-24/son-antisemitas-las-protestas-contra-israel.html>

Instituto de Investigaciones Estratégicas de la Armada de México. (22 de febrero, 2018). *Geoestrategia del Estado de Israel en el Siglo XXI*. Centro de Estudios Superiores Navales. Recuperado de https://cesnav.uninav.edu.mx/cesnav/ININVESTAM/docs/docs_analisis/da_11-18.pdf

Ioanes, E. (24 de julio, 2023). Israel judicial reforms: What to know as lawmakers vote to weaken Supreme Court amid protests. *Vox*. Recuperado de <https://www.vox.com/2023/7/23/23804795/israel-protests-judicial-reforms-netanyahu-likud-idf>

Izquierdo, F. (enero, 2004). Estados Unidos e Israel, de la alianza a la simbiosis. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, (64), 71-98. Recuperado de https://www.cidob.org/es/articulos/revista_cidob_d_afers_internacionals/estados_unidos_e_israel_de_la_alianza_a_la_simbiosis

Jones, T. (5 de mayo, 2024). Antisemitism rising dramatically across the world. *DW*. Recuperado de <https://www.dw.com/en/antisemitism-rising-dramatically-across-the-world-report-finds/a-69000456>

Klawans, J., & Garcia, C. (11 de julio, 2023). Israel protests: Why are Netanyahu's judicial reforms so controversial? *The Week*. Recuperado de <https://theweek.com/israel/1020998/why-are-netanyahus-judicial-reforms-so-controversial>

Magid, S. (noviembre, 2023). Zionism and its Jewish Critics. *Shofar*, 41(2), 3-7.

Maor, N., & Ellenson, D. (marzo, 2022). "Who is a Convert?"—The Law of Return and the Legality of Reform and Conservative Conversions in Israel. *Israel Studies*, 27(2), 24-40.

McGonigle, I. V., & Herman, L. W. (17 de junio, 2015). Genetic citizenship: DNA testing and the Israeli Law of Return. *Journal of Law and the Biosciences*, 2(2), 469-478. <https://doi.org/10.1093/jlb/lsv027>

Méndez, R. (2014). Israel como una sociedad plural: evolución sociológica. En Cuadernos de la Escuela Diplomática (Ed.), *El Judaísmo: Contribuciones y presencia en el mundo contemporáneo* (277-292). Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación. Recuperado de

<https://www.exteriores.gob.es/es/Ministerio/EscuelaDiplomatica/Documents/documentosBiblioteca/CUADERNOS/51.pdf>

Mokski, E. (29 de junio, 2022). Pragmatic Settlements in the West Bank and Implications for Israel and Palestine. *Harvard International Review*. Recuperado de <https://hir.harvard.edu/pragmatic-settlements-in-the-west-bank-and-implications-for-israel-and-palestine/>

Montoya Restrepo, I., & Dávila Dávila, C. (2005). Antecedentes y evolución del sistema de asentamiento y de los kibbutzim en Israel (1881-1944). *INNOVAR, revista de ciencias administrativas y sociales*, (25), 36-63. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/i23741153>

Mudde, C., & Rovira Kaltwasser, C. (2017). *Populism: A Very Short Introduction* (Oxford University Press, Ed.). Oxford University Press.

Observatori Solidaritat UB. (n.d.). *Palestina*. Fundació Solidaritat Universitat de Barcelona. <https://observatori.org/palestina/?lang=es> (Observatori Solidaritat UB, n.d.)

Oficina de Información Diplomática (marzo, 2023). Ficha país: Israel. *Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación*. Recuperado de https://www.exteriores.gob.es/Documents/FichasPais/ISRAEL_FICHA%20PAIS.pdf

Organización de las Naciones Unidas. (9 de noviembre, 2023). Fourth Committee Approves Six Draft Resolutions, All by Recorded Vote, Addressing Middle East Situation and Palestinian Question. *Meetings Coverage and Press Releases*. Recuperado de <https://press.un.org/en/2023/gaspd798.doc.htm>

Qasem Alshboul, A. M. (2006). Las leyes de Israel: democracia teórica y racismo práctico. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 13(1). Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/181/18153296005.pdf>

Rayran Cortés, M. A. (julio-diciembre, 2018). El nacional-populismo y sus consecuencias en el orden internacional. *OASIS - Observatorio de Análisis de los Sistemas Internacionales*, (28), 45-64.

Redacción BBC News Mundo. (4 de noviembre, 2022). Qué es Sionismo Religioso, la alianza supremacista judía y de extrema derecha con la que Netanyahu llegó a un acuerdo para gobernar. *BBC*. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-63502487>

Redacción BBC News Mundo. (22 de mayo, 2024). España, Irlanda y Noruega reconocen al Estado palestino: qué significa esta medida que el gobierno israelí condena. *BBC*. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/articles/c0vvnlyxg19o>

Rossmann, L. (18 de marzo, 1997). Israeli Settlement Policy: Past, Present, and Future. *The Washington Institute*. Recuperado de <https://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/israeli-settlement-policy-past-present-and-future>

Saunders, P. J. (enero-febrero, 2017). Trump and Democracy Promotion. *National Interest*, (147), 74-78.

Schewe, E. (19 de mayo, 2021). Settlements and the Israel-Palestine Conflict: Background Reading. *JSTOR Daily*. Recuperado de <https://daily.jstor.org/israeli-settlement-palestine-background-readings/>

Slater, J. (2020). The Creation of the State of Israel, 1947-1948. In *Mythologies Without End: The US, Israel, and the Arab-Israeli Conflict, 1917-2020* (pp. 62-70). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780190459086.003.0005>

Stork, J. (1972). Understanding the Balfour Declaration. *MERIP Reports*, 13, 9–13. <https://doi.org/10.2307/3012229>

The Jewish Agency for Israel (n.d.). *The Law of Return*. The Jewish Agency for Israel. Recuperado de <https://archive.jewishagency.org/first-steps/program/5131/>

Ury, S. (octubre, 2018). Strange Bedfellows? Anti-Semitism, Zionism, and the Fate of “the Jews”. *The American Historical Review*, 124(4), 1151-1171.
<https://doi.org/10.1093/ahr/rhy030>

Van der Vyver, J. D. (2021). Israel and the territorial integrity of states. *Emory International Law Review*, 35(4), 595-625.

Vinograd, C. (14 de abril, 2024). Iran’s Attacks Bring Long Shadow War With Israel Into the Open. *The New York Times*. Recuperado de <https://www.nytimes.com/2024/04/14/world/middleeast/iran-attacks-israel-history.html>